

Presentación

El lector tiene entre sus manos dos ensayos breves de Dorothy L. Sayers, autora inglesa de la primera mitad del siglo XX de la que hasta el momento solo se habían traducido al español sus novelas policiacas. Son dos trabajos distintos: “Las herramientas perdidas del aprendizaje” y “¿Por qué el trabajo?”, provenientes de sendas conferencias, que mantienen entre sí cierto hilo conductor: la importancia de fomentar en los seres humanos la dimensión contemplativa. Esa capacidad debe proporcionar las herramientas que tanto alumnos como adultos necesitan para superar las exigencias de los conocimientos y acciones meramente utilitarios.

Así, Sayers defiende un modelo de escuela que, desde los primeros pasos de aprendizaje, busca que el alumno se aproxime a los autores más importantes (la lectura de los grandes libros y las grandes historias) y ejercite su pensamiento crítico y creativo. El alumno no debe entenderse solo como alguien que sabe hacer cosas, sino sobre todo como una persona capaz de pensar, de argumentar y de escuchar.

De forma análoga, durante su breve conferencia sobre el trabajo, Sayers propone a una sociedad en guerra que realice un examen de conciencia. Está convencida de que el consumismo, la prisa y el

desprecio por lo que se hace son las causas de fondo del conflicto que en el momento en que pronuncia esas palabras está asolando Europa. La autora aboga porque se valore el trabajo en sí mismo (no debería considerarse como algo externo a la santificación personal, del mismo modo en que esta no debería identificarse con el clericalismo, indica la autora anglicana). Y para conseguir esto Sayers apela a la noción de *vocación profesional*. El trabajador que ame su obra, y no solo su sueldo, logrará ser contemplativo con la tarea de sus manos o con la de su intelecto.

Los dos ensayos vienen precedidos por un estudio escrito por el traductor, Javier Aranguren. En él, el profesor Aranguren analiza la actualidad de la propuesta realizada por Sayers en *Las herramientas perdidas del aprendizaje*. Descubre una senda que se inicia en la conferencia de 1948 e influye sobre algunos centros educativos norteamericanos (entre otros, Thomas Aquinas College, protagonista del libro de C. Derrick, *Huid del escepticismo*) que pretenden rescatar una idea de educación en la que el latín, la retórica, la dialéctica y la tradición tengan un peso central. Inspirados por el texto de Sayers, no buscan tanto enseñar los últimos avances del saber o la tecnología, como ayudar a que se forme en sus estudiantes el carácter que permite el ejercicio del pensamiento crítico y hablar con libertad. Eso unifica las propuestas de la autora y Derrick con el planteamiento que hizo a mediados del XIX J. H. Newman. En su estudio, Aranguren muestra la consistencia de esa tradición y la conveniencia de descubrir el texto de Sayers.